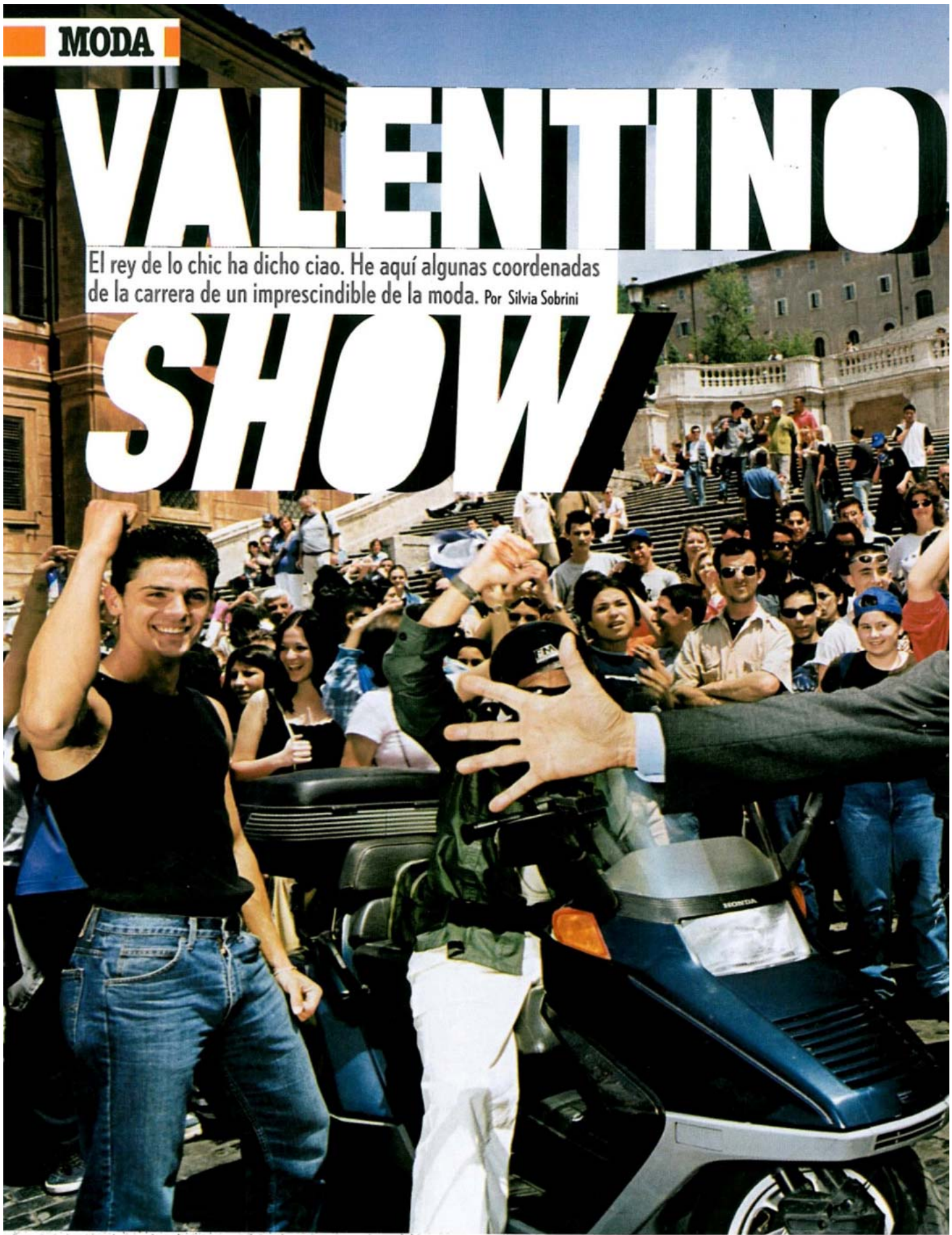


MODA

VALENTINO

El rey de lo chic ha dicho ciao. He aquí algunas coordenadas de la carrera de un imprescindible de la moda. Por Silvia Sobrini

SHOW





Si Dios creó a la mujer, Valentino se encargó después de vestirla. De rojo, por supuesto. “¡Qué color tan fuerte, tan bonito!”, asegura que pensó, arrebatado, al descubrir su ardor por primera vez en –casualidades de la vida– el escenario del Liceo de Barcelona, cuando contaba tan sólo 18 años. “Si algún día llego a ser un buen diseñador, quiero que el rojo sea mi color”.

El Rojo Valentino pasará a la historia como uno de sus hallazgos más celebrados, al teñir con él, y como nadie, la caída perfecta de sus trajes de noche. Decenas de ellos se exponen hasta el 28 de octubre en el Ara Pacis de la Ciudad Eterna –el Altar de la Paz que el emperador Augusto mandó construir en el siglo I d.C.– dentro de la retrospectiva *Valentino en Roma: 45 años de estilo*, último vestigio de los tres días de festejos con que el Rey de lo Chic celebró en julio sus más de cuatro décadas de idilio con el mundo de la moda. Uma Thurman, Meryl Streep, Donnatella Versace, Rosario Nadal –la Princesa de Preslav fue la elegida para acompañar al modisto en su paseo triunfal sobre la alfombra roja–, Claudia Schiffer, Mick Jagger, Giorgio Armani, los Rothschild y los Grimaldi fueron algunos de sus ilustres invitados, 1.000 en total, entregados a la dulce vida italiana en una réplica del Templo de Venus eri-

gido frente al Coliseo y adornado con la imaginación del escenógrafo Dante Ferreti, el mismo que trabajó junto a Federico Fellini en películas como *Y la nave va* o *La ciudad de las mujeres*. “Un momento mágico, seguramente irrepetible”, cuyo sospechoso aroma de despedida fue confirmado oficialmente a principios del mes de septiembre, cuando el propio Valentino filtró a la prensa un emotivo comunicado de arrivederci a la casa que creó en 1959. Sus últimas colecciones se presentarán en París, en octubre la de prêt-à-porter, y en enero de 2008 la de haute couture. Después, la joven Alexandra Facchinetti, de 35 años, se ceñirá la corona de sucesión estrenándose en marzo con su primera colección, con certeza la más esperada de la temporada.

Además de su legado como couturier, Valentino deja también para la posteridad un lujoso volumen editado por Taschen y limitado a 2.000 copias rubricadas personalmente por el modisto. Matt Tyrnauer, enviado especial de la revista *Vanity Fair*, ejerce en él como maestro de ceremonias entrevistando a veinte de los más íntimos amigos y colaboradores del diseñador, y la editora de moda del *International Herald Tribune* Suzy Menkes –considerada una de las críticas más influyentes del mundo– participa de ma- ➤

PRÊT-À-COUTURE

En absoluto ajeno al escaso glamour de los nuevos tiempos, Valentino vendió su empresa en 1998 al grupo Marzotto, cuyo director ejecutivo, Mateo Marzotto, creó la línea juvenil RED y dio un nuevo aire al negocio. Entre sus acciones destaca el acuerdo con Pronovias para crear vestidos semi exclusivos a precios apetecibles. Nati Abascal, íntima del modisto, ejerció de enlace en las negociaciones.

86_MODA

> nera especial con un bonus track en el que expone las claves secretas del glamour Valentino. Imágenes de archivo, dibujos, anuncios, fotografías... Buena parte del material de *Una grande storia italiana*. Valentino Garavani procede, seguro, del fabuloso archivo que su responsable de comunicación desde hace 33 años, Daniela Giardina, custodia en la sala de prensa del palacete de la plaza Mignanelli, frente a la embajada española en Roma. Allí, cientos de volúmenes se abrazan con lujuria en las estanterías de la biblioteca, dando buena cuenta de la fabulosa vida de Valentino Clemente Ludovico Garavani (Voghera, 1933) y su corte de reinas y princesas.

LA DOLCE VITA

El modisto de tez eternamente bronceada ("...inevitable cuando viajas a lugares soleados") comenzó su carrera como aprendiz en los talleres parisinos de Jean Dessès y Guy Laroche, en los que permaneció nueve años. Cumplido el rito de iniciación, su padre financió el 75% de su primer atelier en la Via Condiotti de la Roma que entonces se despertaba de madrugada con el rugido de los Maserati Quattroporte de Marcello Mastroianni y Alberto Sordi, y que en 1967 fue testigo de su primer éxito de relieve: 'La Colección Blanca'. El boom Valentino se desató definitivamente un año más tarde, cuando Jackie Kennedy le escogió para que confeccionase su traje de boda con el armador griego Aristóteles Onassis. Éste, reproducido en el año 2000 por capricho de Jennifer López, fue para Valentino la llave que le abrió las puertas de la gloria: por ellas entraron Audrey Hepburn, Sofía Loren, Diana de Gales, Carolina de Mónaco... convertidas a su salida en emperatrices de un estilo que, más que con la moda, tiene que ver con la esencia misma de la feminidad y de la belleza. "Mi único objetivo es conseguir que cuando una mujer vestida por mí entre en una habitación, todo el mundo la admire". Y es que si algo detesta Valentino es la tiranía del fashion victim, obsesionado sólo con lo que se lleva en el momento y dispuesto a hacer de su colección un collage de las tendencias fugaces que crecen como hongos en mercados como el de Portobello. Él, último representante de una raza extinta vinculada al lujo y al glamour de la aristocracia y de las estrellas, reserva para sus clientas mucho más que el último grito: la vida eterna. ♦

NO SÓLO POR AMOR

Uno de los héroes en la sombra del imperio Valentino es Giancarlo Giammetti, pareja sentimental del modisto durante 12 años. A su trabajo durante las décadas de los 60 y 70 se debe la expansión internacional de la firma. Su relación personal caducó... pero no la profesional, intacta hasta el día de hoy.



CLÁSICO. Colección primavera-verano del 83 con 'Casablanca' como fuente de inspiración. Foto de Gian Paolo Barbieri.

